

Presentación

Nuestro país ha cambiado, ya no somos un país predominantemente rural, agrícola, de rostro campesino. Esta vieja imagen ha mudado hacia una de país urbano e informal. Si bien el proceso data de hace casi tres décadas, se ha consolidado en la última. Algunos datos: desde 1992 la mayoría de la población vivía en ciudades (57,5%), en 2001 creció hasta el 62,4% y en el último Censo, el de 2012, ascendió a 67%. En 1976 contábamos con 100 centros poblados con más de 2.000 habitantes, el 2012 tenemos 164. Los cambios no son solo poblacionales, se ha producido una reconfiguración territorial inédita en nuestra historia. Una alteración en los patrones de ocupación del espacio en la que junto con el predominio del eje troncal (La Paz/El Alto, Cochabamba y Santa Cruz), se alzan nuevos conglomerados urbanos alrededor de estos y en las alejadas fronteras. Nuevas urbes mineras, petroleras, soyeras, coccaleras, colonizadoras, de comercio, contrabando, importación y exportación proliferan a lo largo y ancho del país. Entender lo que estas transformaciones suponen en el espacio urbano y en la vida de la mayor parte de la población del país que las habita es uno de los aportes de este libro.

Con mucho acierto se evidencia la confluencia de fenómenos poblacionales y territoriales con los distintos modelos económicos. En el libro se analizan los “ritmos de urbanización” relacionados al desarrollo capitalista desde la segunda mitad del siglo pasado. Lo que demuestra que la última ola urbanizadora (iniciada en los ochenta) se dio paralelamente al neoliberalismo. Modelo que determinó el carácter de los cambios territoriales

a tal punto que es posible esbozar el concepto de “urbanización neoliberal”. Proceso en el que las instituciones y la política pública se pusieron al servicio del libre mercado reproduciendo en cada aspecto de la vida citadina su ortodoxia.

Dicho proceso no habría sido posible sin su contraparte rural. La desruralización, que es analizada en el libro, se presenta como un hecho fundacional y fundamental de la urbanización neoliberal. Desde el censo de 1992, cinco departamentos vieron decrecer a su población rural, en las que este fenómeno fue menos evidente, como Cochabamba o Santa Cruz, se trató de la emergencia de sectores de producción de monocultivos de exportación, con alta relación de dependencia hacia el mercado internacional de estos productos: soya y coca principalmente, lo que también supone una inserción dependiente y funcional al mercado global. Este fenómeno de desruralización se expresa en la reducción de la participación de la producción campesina en el valor bruto de la producción agrícola. Nuevamente datos: Si en 1985 significaba el 43 por ciento, el 2005 alcanzaba a 32 por ciento y solo 29 por ciento en 2009. En contrapartida, la producción empresarial subió su participación de 57 por ciento a 68 por ciento y 72 por ciento en los mismos años. Los peces grandes se quedaron con las tierras agrícolas y los pequeños productores emprendieron marcha hacia las urbes. La crisis rural se torno en pobreza urbana, los nuevos habitantes llegaron y aun lo hacen a ciudades estancadas. En la época dorada del neoliberalismo, buena parte de la pobreza tenía rostro urbano y origen migrante.

La parte más sustanciosa del libro, trata de abordar la gestión misma de esta nueva configuración socio-espacial y de entender ¿cómo se gestionan esta sub-urbanización? Por supuesto que entre las razones de la precarización de la vida urbana se evidencia un modelo de gestión de los asuntos comunes en las ciudades que tiene como fundamento la privatización (en sus diversas modalidades) de los bienes públicos y la vida misma de las personas. El examen meticuloso de la política de suelos y vivienda, los servicios de agua potable y alcantarillado y de aseo urbano demuestran el desarrollo en filigrana de las políticas neoliberales.

Este libro es un gran aporte a la comprensión de la Bolivia del siglo XXI, tarea que por supuesto requiere analizar procesos históricos, como el que se persigue en este caso con el examen de la urbanización, así como proyectar apuestas y rutas de salida a una situación alarmante de desigualdad e injusticia. Esperamos contribuir al debate.

Marco Antonio Gandarillas Gonzáles
Director Ejecutivo CEDIB